

Encuesta etnográfica sobre agricultura: Sartaguda

JULIÁN DÍEZ TORRES

INTRODUCCIÓN

Situada a orillas del Ebro, la villa de Sartaguda (Navarra) delimita con Lodoso, Alcanadre, Cárcar, Andosilla y Pradejón. Abarca una superficie de 14,4 km², distinguiéndose dos zonas geomorfológicas: la nororiental, en la que predominan los yesos y se dedica al cultivo de secano, y la suroccidental, formada por terrazas aluviales, dedicada al regadío¹ (Foto 1). Cuenta aproximadamente con 1.400 habitantes, la mayor parte de los cuales se dedican a la agricultura. Esta cifra se viene manteniendo desde los años sesenta. La población está envejeciendo progresivamente. Un factor a tener en cuenta al tratar cualquier aspecto histórico o etnológico de Sartaguda es su pertenencia al duque del Infantado hasta los años cuarenta del siglo XX.

Este informe se basa en el apartado de agricultura de la encuesta etnográfica elaborada por Barandiarán para los grupos Etniker². Los encuestados, a los que agradezco su colaboración, son miembros de una misma familia: dos hermanos, su padre, y el suegro y la esposa de uno de ellos. Todos los hombres son agricultores y la mujer también trabaja en labores relacionadas con el campo. Para completar la información he utilizado el capítulo referente a Sartaguda de la obra coordinada por Jimeno Jurío sobre geografía y toponimia de Navarra³. Para cuestiones lingüísticas resulta indispensable *El habla de Sartaguda*⁴, un completo trabajo que incluye hasta 200 términos no recogidos anteriormente (muchos de ellos relacionados con la agricultura). He procurado ser fiel tanto a la encuesta como al ritmo que tomaron las en-

¹ *Toponimia y Geografía de Navarra*, p. 186.

² BARANDIARÁN, 1975.

³ *Toponimia...*, pp. 185-195.

⁴ MANGADO, 2001.

trevistas. Con ello pretendo recoger una serie de prácticas y elementos culturales derivados de la agricultura, junto con la visión de los encuestados sobre el mundo, cambiante, en el que viven.



Foto 1. Antigua barca de Sartaguda en el Ebro (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

ESTABLECIMIENTOS AGRÍCOLAS

En Sartaguda a las casas no se les asignan nombres propios pero no por ello dejan de ocupar un lugar importante en la actividad cotidiana. Antiguamente (los términos “antiguamente” o “antesmás” son fruto de la sensación de distancia típica del modo en que la memoria evoca los recuerdos; en este caso sólo el mayor de los dos hermanos recuerda la descripción de los abuelos), la parte superior de la casa albergaba el pajar, en el que se guardaba la paja picada, que se subía con una polea a través de una ventana. En la parte inferior estaban las cuadras, en las que se criaban gallinas, conejos, cerdos, cabras y una o dos vacas. Las bodegas, de las que todavía se conservan algunas, estaban bajo tierra (Foto 2).

Sartaguda no ha tenido cuadras o granjas independientes. Sin embargo, durante mucho tiempo hubo un cabrero que recogía todas las cabras del pueblo y las sacaba a pastar por la mañana, devolviéndolas a las casas por la noche. En el campo se construían “cabañas” que cobijaban a los agricultores contra las inclemencias del tiempo. Todavía quedan cabañas de estilo antiguo, construidas antes de la guerra civil, como las de Marcelino, Orejitas (que conserva la marca de las crecidas del Ebro), el tío Minguillo (o Dominguillo), Luis Albéniz y la conocida como la cabaña del pastor.

En el término de la Veguilla existen cuevas a las que –siguiendo con un patrón popular común sobre restos arqueológicos– se denomina “de los moros”. También hay un “cementerio de moros”, cuyas ruinas se hallaron al ha-

cer una meta o defensa (montículo de tierra para que el río no inunde el regadío en una avenida).

A finales de los setenta, la Diputación de Navarra construyó unos invernaderos piloto en una finca de su propiedad en la localidad; y a finales de los ochenta, se establecieron los primeros invernaderos regentados por agricultores locales.



Foto 2. Bodegas (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

TERRENOS CULTIVADOS

La mitad de las tierras cultivadas de Sartaguda son de regadío y están situadas junto al río. En esta zona la tierra es “de aluvión”, “arenosa”, “suave” y “más fácil” para trabajar. Hacia la peña es más “arcillosa”; y hacia Andosilla más “áspera” y “bronca”. Antes de la implantación de las nuevas técnicas de riego (goteo, aspersión), el riego en el regadío se hacía “a manta”. En *Toponimia y Geografía de Navarra* se recogen los siguientes datos relativos a 1984:

En 1984 estaban en cultivo 1.023 hectáreas (71,8 por ciento), distribuidas en dos partes casi iguales entre secano (523) y regadío (500). Los pastos ocupaban 291 ha. En el secano se cultivaba cereal (cebada, 305 ha), viña (36 ha), almendro (23 ha) y espárrago (20 ha); en el regadío había frutales (199 ha, de las que 110 eran de melocotonero), patata (168 ha) y hortalizas (120 ha). Había desaparecido el olivo, cultivo importante antaño⁵.

Los nombres de algunos términos de la localidad son: Puntas, Cañamón, Ramillo, Piedras, Loberas, Ramillas, Sotillo, Madrazos, Cumbre, Mesilla, Robadas. En el parcelario del catastro se recoge el listado completo y su ubicación en un mapa⁶. Los agricultores de Sartaguda también llevan tierras en los términos de Lodosa y Andosilla.

⁵ *Toponimia...*, p. 186.

⁶ *Toponimia...*, anexo.

“Cualquier cosa” sirve para delimitar las fincas. En muchos casos los campos están divididos por los lindes o poyos, espacios de un metro y medio sin cultivar. Antes había cañadas señaladas, que ahora apenas se respetan. Todavía pueden encontrarse mojonos con el indicativo CDA de cañada, en la margen derecha del Ebro perteneciente a Lodosa, en el término de la Badina⁷. Se dice que pudo existir “en tiempos” un camino de Santiago que pasó por “la Torre”, edificio protegido que se encuentra en territorio actualmente perteneciente a Lodosa pero que históricamente fue de Sartaguda⁸.

Antiguamente no había tantas “huertas” (el término se refiere a los frutales) en los alrededores del pueblo, abundando más la “tierra blanca” (campos sin árboles). Por otro lado, huertos para casa se podían encontrar en “cualquier sitio” y la gente se refería a ellas como “abrigaños” o “monadas”. También se llama abrigaño o “aral” a los semilleros construidos con cañas y cenizo para hacer germinar la semilla del pimiento. Construidos en forma de L para cortar el viento del norte, esta especie de invernaderos primitivos también se utilizaban en Lodosa.

CULTIVOS

Durante los años cincuenta abundaba el cereal en secano, y la remolacha, la patata y el pimiento de bola en regadío. En alguna ocasión también se sembró en regadío algodón (Foto 3) y en terrenos más arcillosos, arroz. En zonas de secano, como en el término del Espartal, se cultivaba lino, que servía para hacer las cuerdas para engavillar. La alfalfa se sembraba para las caballerías de la casa y se dejaba en “sierras” (“ríos”, “lombros” y “caballones” son otros términos empleados para diferentes tipos de hilera). También se sembraban alubias y habas para casa y para vender.

La fruta (de hueso: melocotón, paraguayo, nectarina, cereza; y de pepita: pera, manzana) se convirtió desde los años sesenta en el cultivo más importante del regadío. Los agricultores de Sartaguda son especialistas en todo tipo de injertos en árboles frutales. Antiguamente se llevaban a cabo por medio del “porta-injertos” en los huesos, y ahora se hace mediante “cuñas” que permiten realizarlos en árboles adultos. No obstante, la importancia de la fruta está cayendo debido a la bajada de los precios que se pagan al agricultor, a la creciente rentabilidad de los productos de invernadero (alubias, tomate, lechugas, etc.), y a los cambios en los hábitos alimenticios. Se piensa que el cultivo de la fruta ya no será rentable para los jóvenes que quieran dedicarse a la agricultura. De ser cierto este pronóstico, el actual paisaje del regadío de Sartaguda –dominado por grandes extensiones de frutales– volverá a cambiar una vez más.

Se han cultivado muchos tipos de pimientos. Antes abundaban el “morrón o de bola”, los de “tres morrillos” y los “ensartidos” (que se secan para guisar). Ahora, los más importantes son el de “pico”, del que ha aumentado su producción a raíz de la denominación de origen de Lodosa, y el dulce de

⁷ Existe un plan para hacer un sendero de gran recorrido (GR) a lo largo de todo el cauce del Ebro desde sus fuentes a Tortosa.

⁸ *Toponimia...*, p. 187.

Italia, que es para freír. El trabajo de “ensartir” o ensartar pimientos lo llevaban a cabo las mujeres. En Sartaguda, a diferencia de Lodosa, se hacía sólo para casa. Otra labor que se llevó a cabo en las casas hasta los años setenta es la de “avivar” o “germinar”, que consistía en mojar bolsas con semillas y ponerlas “al calor”, en estiércol, junto a una cocina de leña. Entre finales de mayo y principios de junio (“por San Fernando”), la gente venía desde localidades como Mendavia y Lerín para comprar plantas nacidas de este modo, sobre todo de pimiento morrón o de bola.

La vid se ha mantenido a pesar de las transformaciones sufridas. En los sesenta se fue dejando de hacer vino para casa y se empezó a entregar la uva a bodegas. Pero la costumbre de hacer vino para casa nunca se perdió del todo. Desde los noventa se ha recuperado, en buena medida porque la gente cuenta tanto con uva “sobrante” (que sobrepasa “el cupo” asignado) como con las instalaciones apropiadas para llevar a cabo la producción. En cuanto a las variedades de uva, antes se ponía más garnacha y ahora tempranillo. De todos modos, la vid nunca ha sido un cultivo muy abundante en Sartaguda.

Recientemente se ha impulsado el cultivo de la endivia por parte de un agricultor-empresario local. Sartaguda cuenta también con alguna de las empresas pioneras en Navarra en el cultivo de fruta ecológica.



Foto 3. Recogida del algodón (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

LABORES

A pesar de todas las transformaciones asociadas a la mecanización de la agricultura, los ciclos estacionales siguen marcando las labores agrícolas (este factor natural no afecta tanto a los invernaderos, cuya producción no depende de la época del año sino de las necesidades del mercado). A mediados de octubre y después de la vendimia, por el Pilar, viene la siembra del cereal; las

alubias secas se “ponen” después de San Fermín; la recogida de la fruta se prolonga durante todo el verano (Foto 4).



Foto 4. Recogida de fruta (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

En las diferentes eras situadas fuera del pueblo se majaban las alubias y se separaba el grano de la paja. El proceso era el siguiente: después de segar los “hacillos” se amontonaba en fascales o “frascales” y se cargaban en carros para llevar el trigo a la era. La parva era la mies extendida en la era. Se cortaban y machacaban las espigas con un trillo o con una trilladora (no confundir con la máquina del mismo nombre que se introduciría más tarde) tirados por caballerías. A continuación se amontonaba la mies en hileras con la ayuda de una herramienta llamada “plegadera”. Luego había que esperar a que anduviera algo de viento, cosa que solía ocurrir hacía las seis de la tarde. El trigo se echaba al aire con los “alventaños” (especie de horcas de madera) y la paja se la llevaba el viento. A esta labor se le denominaba “alventar” en vez de aventar. Posteriormente había que cribar con el cedazo, cosa que solían llevar a cabo las mujeres. Al final se llenaban los sacos y se llevaban al granero o al pajar. Esta faena se realizaba desde junio hasta octubre. La parva había que

taparla para que no se mojara. El suelo sobre el que se colocaba la parva se hacía con arcilla para que estuviera compacto. El círculo donde se llevaba a cabo el trabajo se barría para que estuviera siempre limpio. Los dos abuelos recuerdan todo este proceso pero no saben si serían capaces de hacerlo porque en aquella época eran todavía niños. Ahora lo hace todo la cosechadora.

La costumbre de trabajar a “torna peón” en algunas labores para no tener que pagar jornales está prácticamente en desuso. Los primeros tractores también “labraban para todos”. Se solía pagar al dueño para que labrara para los demás a cambio de ayuda “a azada”. Para ciertos trabajos estacionales acudían trabajadores especializados, como los segadores gallegos y los esquiladores. El trabajo en “vereda” equivalía al auzolan de otras zonas y con él se arreglaban acequias, caminos, la presa o las calles. Otro trabajo específico era el de “angarilla”, ir a por agua con cántaros, que en Sartaguda algunos llaman también “anganilla”. En la zona de regadío se regula el agua con las “espuertas”, que también reciben el nombre de “aguadero” (en Sartaguda) y el de “alcanduz” (en Lodosa).

Antes de la llegada de los abonos químicos se empleaba el estiércol de las ganaderías de casa. El primer abono químico fue el nitrato de Chile, que “era el mejor”. Ahora se usan abonos compuestos.

MOBILIARIO Y APEROS

La mecanización y las necesidades del mercado llevaron a la sustitución de unos cultivos por otros, transformando totalmente la fisonomía del campo durante la segunda mitad del siglo XX. Las cosechadoras llevan 40 años operando en Sartaguda. Antes había segadores manuales y máquinas segadoras tiradas por caballerías. Luego de las primeras cosechadoras llegó la máquina trilladora, que separaba el grano de la paja. En la imagen (Foto 5) se puede ver al padre e hijo encuestados junto a una trilladora. En el regadío no se pudo introducir maquinaria hasta más tarde.



Foto 5. Trilladora (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

Los tractores llegaron a Sartaguda a finales de los cincuenta y para mediados de la década siguiente ya estaban totalmente implantados. Uno de los encuestados, de 51 años, recuerda haber visto algún carro tirado por bueyes en su infancia. Los tractores “lo cambiaron todo” (Foto 6). Dicen los dos encuestados de mayor edad que pasaron “sin cursillo previo de ganaderos [por las caballerías empleadas en la agricultura] a tractoristas”.



Foto 6. Cuadrilla en tractor (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

Hasta la implantación del tractor se empleaban carros tirados por caballerías o bueyes (Foto 7). Las llantas y radios de los carros eran de hierro hasta los años sesenta, cuando empezaron a ser de goma. Era muy diferente trabajar con cada tipo de caballería. La caballería “mular” aguantaba más sin beber que la “caballar”; pero ésta última era más noble y por eso se prefería para el regadío. Cuando había que pasar los carros en “la barca” por el Ebro “los bueyes eran buenos compañeros de viaje pero las mulas no”. La barca se la llevó una riada a principios de los setenta; el puente de Sartaguda se inauguró en 1980.



Foto 7. Carro de bueyes (Fondo de la Biblioteca Municipal de Sartaguda)

A continuación se enumeran algunos de los aperos que se utilizaban y su función. Arados: con brabán y vertedera o mariposa. Servían para “desfondar” el suelo, labor que ahora se lleva a cabo con el tractor. Los “borrachos” servían para limpiar las cepas de una manera más fácil que con las azadas. Se usaban mazas de madera para “destolmar”, cosa que ahora hace el “rotabator” o rotor. Los encuestados remiten al museo etnográfico de Peralta para ver *in situ* una buena muestra de aperos y herramientas antiguas similares a las empleadas en Sartaguda. Resulta significativo de la época actual que los agricultores encuestados sean conscientes de la naturaleza museológico-etnográfica de las herramientas anteriores a la mecanización de la agricultura.

Algunas herramientas de uso habitual eran la hoz y la guadaña (aunque menos) para la alfalfa. Hoy, afirman los encuestados, su labor la hacen los herbicidas químicos. Las azadas y el “azadonillo” se usaban para plantar en lugar de las actuales “pícarazas”. Las “pedreras” eran antiguas azadas que se quedaban pequeñas del uso. Los “hachones” se usaban para hacer barcas. Además de estas herramientas, estaban todos los instrumentos relacionados

con las caballerías, hechos a medida por herreros y guarnicioneros, como la bríncala, la grada, los collerones, etcétera.

Siempre se regaba descalzo. Otros trabajos requerían elementos de vestido y calzado específicos: las “zoquetas”, para segar sin cortarse; el sombrero de paja; las “eternas” batas de las mujeres, los pantalones de pana en invierno y de Mahón en verano; las abarcas, que en Sartaguda algunos llaman “albarcas”.

COMERCIO AGRÍCOLA

Buena parte de la vida comercial de Sartaguda pasaba por Lodosa, desde donde venían empresarios para comercializar los productos agrícolas y en donde tenían lugar las ferias de ganado a principios de septiembre, a las que acudían los hombres. Las ferias se recuerdan como especialmente bulliciosas. En ellas solían encontrarse gitanos y en las cantinas siempre había bailes y fiesta. Otras localidades a cuyas ferias se acudía desde Sartaguda eran las de Rincón de Soto y Calahorra. Las ferias dejaron de tener sentido al abandonarse el uso de la fuerza animal.

Algunas diferencias significativas en la actividad comercial de antaño con respecto a la actual eran los precios fijos de la patata y otros productos, así como el trabajo “en fresco”, en lugar de embotado. La remolacha se enviaba a las azucareras y se ajustaban los precios con los “comisionados”. A esto último se denominaba “contratar”. Los acuerdos eran verbales y años más tarde serían en papel; se hacían siempre antes de la cosecha.

Durante los sesenta existió una cooperativa conservera. Ahora existen unos pocos almacenes de fruta en todo pueblo. En épocas de abundancia se llega a coger la fruta “sin precio”, que quiere decir que se pagará posteriormente en función de las ventas. Hasta hace muy poco “siempre había un precio” pero ahora ya no. La solución, apuntan los jóvenes, pasaría por que el agricultor tuviera acceso directo a los puntos de venta, ya que la mayor parte del encarecimiento de la fruta se produce en su comercialización. También había un molino para producir el grano con que alimentar a las caballerías. Al desaparecer éstas, siguió funcionando un tiempo más gracias a la fábrica de harinas de Lodosa.

FORMAS DE PROPIEDAD DE LA TIERRA

“A diferencia de la Montaña”, en la Ribera siempre se ha dividido el patrimonio entre los hijos, reduciéndose cada vez más y más el tamaño de las parcelas. Los agricultores jóvenes tratan de concentrar sus parcelas mediante pactos con sus vecinos. Sin embargo, el futuro de la agricultura en el pueblo no pasa tanto por la concentración de las fincas como por la implantación de los invernaderos, que representan “la única alternativa viable para los jóvenes que deseen dedicarse a la agricultura”. Para la gestión del agua se cuenta con un sindicato de riego.

A propósito de la propiedad de la tierra, surge la cuestión de la historia de Sartaguda como villa de señorío hasta 1943. Sartaguda pertenecía al duque del Infantado y sus habitantes eran legalmente “colonos”. A partir de los

años treinta, el duque comenzó a vender las peores tierras a la Diputación (en los años veinte ya habían tenido lugar las primeras ventas a colonos), que hoy son “hierbas”, corralizas y sotos del comunal. Hasta 1942 se le pagaba en especie por el uso de las tierras. En 1943, la Diputación compró Sartaguda al duque y tuvo lugar el reparto de tierras entre los habitantes⁹, algo que los colonos llevaban décadas reclamando. Muchos sartagudeses consideran un trágico sinsentido el que al poco del asesinato de 86 hombres durante la guerra civil (lo que ha dado a Sartaguda el apelativo de “pueblo de las viudas”)¹⁰, les fuera concedido aquello por lo que aquellas personas habían muerto.

La conciencia identitaria se manifiesta también a través de otro acontecimiento histórico relacionado con la dependencia agrícola del pueblo. En 1941 o 1942, el cauce del Ebro entre Sartaguda y Lodosa se desvió y la presa de Sartaguda cedió, sembrando el miedo en el pueblo. La pérdida del regadío hubiera supuesto la ruina total. Algunos creen que a raíz del desvío del cauce el duque perdió el interés en las tierras y las vendió a la Diputación. Este hecho, que supuso el esfuerzo colectivo (mediante el sistema del trabajo en vereda) de todo el pueblo, sigue siendo recordado como algo tan cercano que me sorprendí al enterarme de que realmente había ocurrido hacía más de sesenta años.

En Sartaguda siempre ha escaseado la leña. En el pasado esto suponía una verdadera fuente de preocupación. Las choperas eran del duque; con lo que sólo estaba permitido hacer leña de las raíces. Las plantas de pimienta secas se usaban como combustible.

FIESTAS Y CREENCIAS POPULARES

Se recuerda con especial cariño el día de la matanza del cerdo, que constituía una gran fiesta familiar y en la que se solían reunir hasta cuarenta personas en cada casa. Algunas familias todavía la siguen practicando.

Son fiestas importantes San Antón (San Antonio, 17 de enero), en cuya víspera se llevan a cabo las hogueras “en vez de en San Juan”. Se cree que esta festividad estaba relacionada con los animales. En San Isidro (15 de mayo) se va en procesión a bendecir las cosechas y los campos, siendo hasta hace muy poco “día solemne”. Las fiestas de la localidad son en honor de la Virgen del Rosario y tenían lugar en torno al 8 de octubre, día de la patrona, pero se cambiaron a los días 7 al 13 de agosto por “cosas del campo” y, añade uno de los abuelos, “por cosas de estudiantes”, refiriéndose a que muchos jóvenes se van a estudiar fuera durante el mes de octubre. La fiesta de los mayos (también llamados palos y cucañas) dejó de celebrarse hace sesenta años, aunque un grupo la recuperó en una ocasión hace cuarenta años.

Se comenta que en el vecino pueblo de Andosilla el día de San Isidro el cura salía a “espantar los nublaos”. Los encuestados más mayores recuerdan haber oído contar a sus abuelos que cuando había escasez de agua se llevaban a cabo rogativas. En una ocasión se salió con la Virgen de Gracia y se fue en

⁹ Sobre el proceso de compra y reparto de la tierra, ver *Toponimia...*, p. 187.

¹⁰ VV.AA., 1986, pp. 209-216.

procesión con ella hasta Cárcar. Otra vez se sacó a la Virgen de la Monlora por culpa de una plaga de langosta.

Los encuestados niegan cualquier tipo de práctica “mágica” referente a la agricultura y se ríen de “semejante pregunta”, aunque reconocen que antes la gente mayor era muy supersticiosa; la gente veía brujas porque tenía hambre, dicen. Existían varias creencias asociadas con la ceniza. Con la ceniza de los ramos de olivo quemados en Viernes Santo no apedreaba. También se usaba como abono para los ajos. Los informantes de más edad afirman que con respecto a la luna “algo hay”. Algunos dichos populares a este respecto son los siguientes: “si arrancas ajos en menguante, pocos”; “los viernes la luna ni crece ni mengua”. La mengua se cree que es buena para cortar madera (sarmientos, vigas para las casas, etcétera). Las cañas para hacer los abrigoños, si se cortaban en mengua, “ni se apolillaban ni se rompían”. Era malo o bueno tocar el abono según la luna fuera menguante o creciente. Para el vino el bochorno (viento del sur) es malo. También se decía que con el bochorno y el agua “todo crece”, refiriéndose a la combinación humedad-calor, necesaria para el crecimiento de las plantas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- BARANDIARÁN, José Miguel de, “Guía para una encuesta etnográfica”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 20, 1975, pp. 277-325.
 JIMENO JURÍO, Jose M^a (coord.), *Toponimia y Cartografía de Navarra*, vol. 19, Gobierno de Navarra, 1993, pp.185-195.
 MANGADO, José Javier, *El habla de Sartaguda*, Pamplona, Ayuntamiento de Sartaguda, 2001.
 VV.AA., *Navarra 1936: de la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 1986.

Fondo fotográfico de la Biblioteca Municipal de Sartaguda, donación popular.

ENCUESTADOS

- Moreno Martínez, Agustín; agricultor; 81 años.
 Ruiz Ortega, Eduardo; agricultor; 75 años.
 Moreno Ruiz, Ana María; ama de casa; 51 años.
 Ruiz Martínez, Alberto; agricultor; 51 años.
 Ruiz Martínez, Juan Carlos; agricultor; 44 años.

RESUMEN

La agricultura vertebró buena parte de la vida cotidiana de la localidad navarra de Sartaguda. Siguiendo el cuestionario etnográfico de Barandiarán, este informe recoge información sobre los tipos de establecimientos agrícolas, cultivos, labores, mobiliario, aperos, comercio, formas de propiedad de la tierra, así como fiestas y creencias asociadas a la agricultura en Sartaguda. Debido a la perspectiva sistemática de la investigación, los cambios históricos están subeditados a los elementos estructurales arriba enumerados. No obstante, las respuestas de los encuestados muestran una sociedad y unas formas de vida cambiantes, alejadas del mito de la “atemporalidad” de la cultura popular.

ABSTRACT

Agriculture pervades the greater part of the everyday life of Sartaguda –a village in Navarra–. Following Barandiarán’s ethnographic questionnaire, this paper collects information concerning different kinds of settlements, crops, works, tools, marketing, land property, as well as rituals and beliefs related to agriculture within Sartaguda. Due to the systematic perspective of this research, historical changes are subordinated to the above mentioned structural issues. However, the answers given by the informants show changing ways of life as well as a changing society, far away from the mythical timelessness of popular culture.

